



02

re acercarse a la armonía vital de la naturaleza. Algunos de estos diseños son realidad gracias a producirse con materiales tecnológicamente avanzados, todavía muy poco empleados en el sector del mueble. Es el caso de Fly, un asiento abierto a múltiples formas de sentarse, diseñado por Mark Robson. El marco de fibra de carbono, con un inusual contorno, sujeta un tejido especial elástico que ofrece gran confort pese a su aspecto rígido. La fuerza de la naturaleza también se asoma en nuevos modos de ornamentar objetos. La serie de jarrones Mancha Natural, ideados por el diseñador vasco Martín Ruiz de Azúa, han sido moldeados con una cerámica blanca muy porosa, para que pueda ser colonizada fácilmente por musgos y líquenes, generándose una decoración viva y en transformación.

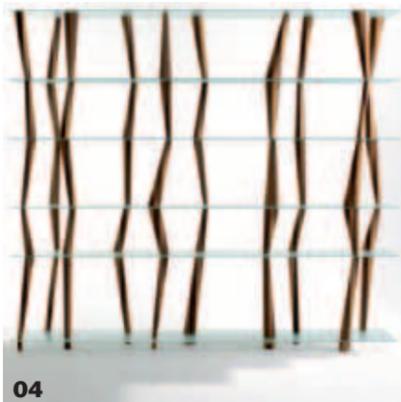
En los últimos tiempos la palabra paisaje ha dado nombre a un significativo número de colecciones. Como la serie de contenedores de metacrilato en vivos colores: rojo rubí, verde, violeta y azul Nuevo Paisaje Italiano, creada por Massimo Morozzi. Gracias al desarrollo de tres elementos de unión (T, cruz y estrella) se logra una libertad total en la configuración planimétrica. La gran innovación de este sistema modular reside en superar las restricciones geométricas tradicionales y ocupar el espacio de forma tridimensional. Su condición autoportante permite definir distintas zonas con el propio mueble. Por su parte, la colección Paisajes Fluidos presenta una fu-

**La estantería Senday, de Toyo Ito, remite a la magia de las algas marinas moviéndose dentro del agua**

sión de diseño y tecnología, nacida de la colaboración de dos empresas de sectores distintos como son Capellini, muebles, y Philips, audio-vídeo. Los artifices de esta novedosa hibridación proponen crear "un entorno doméstico fluido y una relación entre espacio y función más flexible y móvil". Vesuvio, por ejemplo, es un sofá circular con proyector LCD de techo que incorpora DVD y sistema de bancos componibles complementario. Acolchado con poliuretano expandido, va recubierto de tejido elástico que se ajusta suavemente a sus contornos. Tal como afirman sus autores, no se trata de un ejercicio de estilo, sino que ha sido diseñado para un uso diario en las casas de nuestro tiempo. |



03



04



05



06



## CRÓNICAS RIFEÑAS



PACO SANCHIDRIAN

### Mohamed no vuelve

Después de tomar a Taimunt como esposa, el devoto Mohamed partió hacia la Meca. Y desapareció

ALI LMRABET

Taimunt nunca se acordó de la fecha exacta de la noche en que perdió su virginidad, pero sí de la época. Unos meses después de su casamiento, los ejércitos infieles, francés por el sur y español por el norte, ocuparon el vasto Imperio Jerifiano trayendo en sus maletas lo que se llamaría el Protectorado franco-español de Marruecos. Una suerte de colonialismo que no quería decir su nombre. El desfloramiento de Taimunt tuvo seguramente lugar allá en 1912, año maldito por la gran desgracia que trajo sobre la nación. Tanto franceses como españoles dijeron que venían a 'civilizar' el país y liberarlo del profundo oscurantismo en que se encontraba. Y añadieron que lo hacían en nombre del sultán.

La historiografía oficial marroquí dice que los malvados colonialistas obligaron al 'buen' sultán Mulay Hafid a firmar el tratado que ponía el Imperio bajo la protección de Francia y España. En realidad, según las memorias de un diplomático francés, Conde de Saint-Aulaire, fue el efecto de la botella quien entregó Marruecos al Extranjero. Después de ingurgitar media docena de botellas de excelente (y prohibido para los seguidores de Mahoma!) vino galo, el Príncipe de los Creyentes, Mulay Hafid, puso su firma sobre el acta de traición. El sultán terminó la velada negociando el vil dinero que le iba a asignar la República Francesa para sus viejos días. Y al día siguiente, cuando le pasó la borrachera, saldó sus bienes, recuperó las más bellas mujeres de su harén, y se exilió a Tánger.

Pero de esas pequeñas anécdotas que hacen la gran Historia, Taimunt no sabía nada. Por entonces lo único que le importaba era el volumen de su barriga que inflaba sin parar desde que su marido salió hacia la Meca. Unos meses después nació Rehimu, la hermanastra de mi padre.

La niña comenzó a crecer sin que apareciera su progenitor. Con su hija en brazos, mi abuela pasaba largas horas escrutando el horizonte. Iba de santón a santón, esperando que los ancestros se apiadasen de ella. Como las adivinatoras de pueblo no la convencieron fue a Tetuán para consultar las de la ciudad. En vano. Los curanderos, faquires y otros charlatanes se quedaron con su dinero sin convencerla sobre el paradero real de su esposo. "Lo han desvalijado y matado en Argelia donde los ataques contra los peregrinos son frecuentes", dijeron algunos vecinos del pueblo. "No, prefirió quedarse en la Meca", opinaron otros.

Cuando, en 1916, Fettuch, la madre de Taimunt, pidió al jeque de la tribu que declarara oficialmente desaparecido al devoto viajante, hacia ya cuatro años que no se sabía nada de él. El jeque Abetoy consultó los adules, respetables notarios musulmanes, y convocó a doce testigos de Tafnesa. Todos declararon no haber vuelto a ver, ni en sueño, al santo hombre desde que Marruecos fue ocupado por los infieles. Finalmente, el jeque, los adules y los testigos refunfuñaron la Oración del Ausente y firmaron el escrito que liberaba a la joven de su unión. Cuando le remitieron el documento, Taimunt sabía lo que iba a hacer.

Los españoles, instalados en el norte de Marruecos en virtud del tratado de Protectorado, buscaban para sus dispensarios de campo a musulmanas para atender a las pacientes rifeñas. Los montañeses no querían que sus parientes fueran auscultadas por hombres, y menos aún por cristianos. Taimunt se presentó en el dispensario de Beni Bufrah. No hablaba ni una sola palabra de castellano, pero como era la única candidata, el médico la recibió calurosamente. Mi abuela acababa de convertirse en una de las primeras enfermeras del Marruecos del siglo XX